

XIV CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE COLOMBIANISTAS
COLOMBIA: TIEMPOS DE IMAGINACIÓN Y DESAFÍO

Panel: **La creación del pasado literario**

**LAS HISTORIAS REGIONALES DE LA LITERATURA, CONSTRUCCIÓN
DE UNA MEMORIA ANTE LA NACIÓN¹**

Carmen Elisa Acosta Peñaloza
Profesora Asociada. Departamento de Literatura
Universidad Nacional de Colombia

Frente a una larga tradición de centralismo y un estático concepto sobre lo nacional, en la Constitución del 91 se explicita la necesidad, sentida de tiempo atrás, de pensar a Colombia como país de regiones y formular un nuevo ordenamiento territorial. El concepto de autonomía se asume más allá de los avances que la descentralización había permitido en las polémicas recientes; a la vez se hacen más presentes las discusiones que surgen de pensar los nexos entre centro y periferia y que tienen que incluirse en el actual tema de la globalización, en sus permanentes aporías, en las que también es explícita la necesidad de una redistribución espacial frente a la tradición.

Por otra parte, en una revisión de las historias de la literatura que son referidas por el canon desde Vergara y Vergara a Gómez Restrepo, de Otero Muñoz a Curcio Altamar y de estos a los Manuales de literatura e Historia y los más recientes textos de Alvaro Pineda Botero y Huber Pöpel, la preocupación por la delimitación nacional se asume con algunos tropiezos sólo en los últimos. A la vez, en dicha revisión y en búsquedas más minuciosas se

¹ El presente texto es un avance de la investigación, Lecturas críticas de la historia de la literatura colombiana que actualmente adelanta el grupo Historia y Literatura del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia.

encuentra un no despreciable número de historias regionales de la literatura, que desde Nariño al Sinú, de Antioquia a Santander, del Cauca al Magdalena, abordan la triple relación historia, región, literatura y que no pueden leerse desconociendo las problemáticas expuestas. Este hecho se resalta al leer la propuesta de R. Williams, también del 91, sobre una historia literaria de “regiones semiautónomas” y la concepción de un estado pos-regional a partir de 1950. Todos estos hechos, remiten a su vez, al reencuentro con las propuestas desarrolladas en el ámbito latinoamericano por voces como las de Angel Rama, Antonio Cornejo Polar y Alejandro Losada que cuestionan, como bien lo señalan varios autores², el concepto de nación frente a la región en su carácter de unidad, evolución lineal y cohesión planteada hasta el momento por la historia literaria, lo que conduce a la revaloración del concepto de región, por uno más amplio e independiente de los criterios geográficos y de demarcación política, hacia el planteamiento de posibles historias de áreas culturales.

Lo anterior hace pensar que hay momentos en que confluyen una serie de circunstancias que remiten a la formulación de problemas que estaban presentes y que por alguna razón, también histórica, no se habían tenido en cuenta. Se trata de cuestionar una historiografía, que aunque ampliamente pensada en lo nacional, se ubica también en la tensión con la región, no sólo en discursos contemporáneos sino desde búsquedas que se iniciaron recién entrado el siglo pasado, quizá desde el *primer texto*, *La historia de la poesía en Popayán* de 1939, hasta las últimas, encontradas por el momento, *La historia de*

² D'Alleman, Patricia. “Rediseñando fronteras culturales: mapas alternativos para la historiografía literaria latinoamericana”, *Literatura Teoría, Historia, Crítica*. No5. Departamento de Literatura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2003. p. 79-104. Perus, Francois. “En torno al regionalismo literario: escribir, leer, historiografiar desde las regiones”, *Literatura Teoría, Historia, Crítica*. No1. Departamento de Literatura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1997. p. 33- 42.

la literatura del Magdalena Grande (siglos XVIII y XIX), La literatura llanera: aproximación histórica y crítica y Las novelas santandereanas del siglo XIX, todas publicadas en el 2001. Esto, a la vez, se integra al problema de cómo al producirse dichas historias ocupa un lugar la literatura del siglo XIX, dadas las características propias de su participación en la construcción de un discurso nacional y a las polémicas entre federalismo y centralismo. Frente a esta red de problemas que se integrarán en otra oportunidad, aquí solamente se caracterizarán las historias regionales de la literatura, caracterización que por la brevedad de esta presentación, se permitirá la ligereza de algunas generalizaciones.

La historia de la historia es un discurso encabalgado que tiene la oportunidad de reflexionar sobre sí mismo, en su ubicación frente a las historias que lee y a la lectura de la literatura que ellas proponen y a la suya propia³. Es un juego constante de encadenamientos en los que se ve cómo temporalizar la literatura y su historia comporta un sentido crítico. Así, se propone pensar la práctica histórica como una práctica social, que busca en la creación del pasado literario, comprender las preguntas que el presente se formula, sobre la manera como la literatura es activa temporalmente y la función social del historiador.

En la historia siempre es interesante la confluencia de la espacialidad con la temporalidad. Al pensar en la historia de la literatura nos desplazamos a planos que se intersectan ubicados en el tiempo, ubicados en la lectura de unas obras que según las preguntas del historiador se seleccionan, periodizan o agrupan para crear diversas configuraciones, artefactos que se presentan a los ojos del lector como una nueva manera

³ Además del sentido métrico de la palabra encabalgamiento se asimila aquí al concepto dado por el diccionario donde se entiende por encabalgamiento un “armazón de maderos donde se apoya algo” o “apoyarse una cosa sobre otra”

posible de aproximarse a lo literario. Un rasgo particular de esa temporalidad es el que se da en las historias regionales de la literatura.

El concepto de región preside la decisión sobre lo literario. El mapa construido por las historias se delimita por el río en las historias del alto y bajo Sinú; la ciudad en la historia de Popayán; los departamentos en los casos de las historias de Santander, de Boyacá, del Huila; la tierra y la raza como en el caso antioqueño; en la recuperación histórica del Magdalena Grande en cuanto fue constituido como Estado en 1857; y la percepción de una región más amplia a la departamental y que comparte la geografía y la historia como en los Llanos Orientales.

En la descripción del espacio habitado, para el historiador es necesario mostrar a sus lectores el momento en que la literatura o lo literario se consolida en una de las formas importantes para legitimar la región. Es necesario resaltar la función del historiador y de su discurso como una manera de elaborar o transformar el concepto que la colectividad tiene sobre su pasado y la producción literaria que se ha generado en su lugar de origen, con lo es denominado en varias oportunidades sentido de pertenencia o identidad. En su función las historias regionales son trabajos que aunque no pretenden ser explícitamente manuales para los colegios, aunque también los hay, se proponen como textos de estudio tanto a nivel escolar como universitario. Si bien en todos ellos no se trasmite este objetivo de manera directa si es visible el carácter didáctico en sus presentaciones.

Aquí se ubica el texto frente a una colectividad determinada, la regional inicialmente y posteriormente un grupo de lectores más amplio, un poco indefinido, lo que a la vez proviene del carácter institucional del discurso histórico sobre la literatura tanto en su percepción nacional como regional. La mayoría de historias regionales son editadas por

academias de Historia y de la Lengua, alcaldías y universidades o financiadas por entidades gubernamentales que justifican, pero a la vez producen, su propio aislamiento. Ante la lectura de los textos siempre está latente la pregunta sobre quién lee estas historias. Parte de la respuesta ellas mismas la expresan al formular problemas que de alguna manera justifican la carencia de una producción mayor tanto literaria como histórica en las regiones. Por una parte, hacen referencia al hecho, solo esbozado en algunos casos, en donde lo regional marca la distancia frente lo nacional. Este a su vez es homologado a lo central, a las historias producidas o publicadas generalmente desde y en Bogotá, territorio que por demás, no ha sido objeto de una historia regional, a excepción de *La Biblioteca de Bogotá* y pequeños artículos sobre la relación ciudad literatura. Así se hace evidente la constante queja frente al olvido, por ejemplo de Nariño, del Huila y del Magdalena por nombrar solo casos extremos, expresado en la falta de una tradición investigativa, las dificultades de publicación y el desdén institucional, o como se presenta en los Llanos Orientales en su anulación frente al desarrollo de los centros de poder.

Entonces, la necesidad de dar un predominio a lo regional, un énfasis sobre lo local es lo que ratifica su carácter fundacional. La consolidación histórica como región determina la periodización, la que se mantiene bajo los parámetros tradicionales. Antes que ingresar en la polémica sobre el origen de una historia nacional, la ubicación de la expresión literaria y su papel en la región se ratifica en dos momentos: uno en el que se enfatiza la importancia del pasado anterior a la llegada de los españoles (quizá más señalado que en el caso de las historias nacionales) en la que las expresiones culturales se presentan como la base de una identidad. En la historia de Sinú, la expresión cultural de los orfebres se asumirá, por ejemplo, como un discurso homologable al literario y fuente de una particular

expresión. De igual manera puede continuarse o ser ubicado este primer momento fundacional en la valoración de las voces españolas que durante la conquista y la colonia caracterizan lo específico de la región, en las descripciones del paisaje y de la raza que legitiman el pasado. En algunas oportunidades, como el caso antioqueño ubicará en las crónicas la fuente de su propia expresión que especifica el carácter de un territorio, en otros, casos como en la historia de la literatura del Magdalena Grande al seleccionar los textos de los cronistas se prueba la existencia de un discurso, completamente ignorado por la historia nacional.

En segundo lugar, adquiere carácter fundacional el siglo XIX, que se presenta pobre en experiencias literarias posteriores a la Independencia, y será ubicado fundamentalmente en lo periodístico, en una tradición que surge de la tardía implementación de la imprenta, que permite la expresión de algunas voces aisladas. Se recurre a la prensa como forma de legitimar la existencia de una escritura, espacio posible para lo literario no siempre presente, y que capta la atención sobre los ambientes de producción, que por decirlo de alguna manera, estaban preparando la presencia de voces aisladas, ahora si propiamente literarias de finales del siglo. Demostrar el carácter literario de una región como Santander, es ubicarse contra la tradicional afirmación de Carlos Martínez Silva sobre el carácter antiestético de la raza santandereana durante el siglo XIX, y mostrar la existencia de una serie de novelas, que esta vez leídas a partir de la sociología de la literatura se puedan reagrupar y presentar como partícipes de una visión de mundo común a la región.

Las historias de la literatura tienden a ser poco reflexivas sobre su propio discurso. Es poco el diálogo que se establece con otras propuestas para hacer historia, lejanos están

los discursos de la historia social, económica, política y cultural, aunque se encuentre una búsqueda de la microhistoria en las historias del Bajo Sinú. Aún así, la historia de la literatura se enmarca o antecede generalmente en una exposición sobre el acontecer político o social que ha determinado el pasado de la región, y que a su vez es ubicado en acontecimientos de carácter nacional o mundial, y al que se le adjudica la causalidad inmediata de la escritura.

En la presentación de las historias o en su justificación es explícita la preocupación por lo literario. Se explican las limitaciones frente a su objeto en la búsqueda por ampliar el canon nacional. La región se construye frente a la carencia de discursos que la expresen, en la búsqueda de ubicar en lo literario todo aquello que al igual que ocurrió con la primera historia, la de Vergara y Vergara, permita llenar un espacio que se ha considerado vacío, que permita hablar de una existencia. Es quizá por esto, que las historias regionales se ubican en la importancia de las antologías, las bibliografías, los diccionarios, las colecciones y los listados de autores. A la vez, por esta razón la concepción de lo literario se hace elástica. Permite frente a una necesidad de reconocer la existencia de los géneros clásicos (la búsqueda de la novela nariñense y la santandereana del siglo XIX; la consolidación de un poesía en Popayán) introducir en el amplio título de la producción literaria otros géneros como el periodismo, la crónica, los discursos, las coplas, en la disculpa de la necesidad de cubrir una escritura inexistente. En esta exigencia se asimila lo literario, a veces sin mediar una reflexión conceptual, en sus relaciones con la oralidad y lo popular en su función frente a la escritura.

Dado lo anterior la relación entre historia y crítica en algunas oportunidades deja de ser problemática. Se asume el interés histórico por encima del carácter literario.

Acumulativa es entonces la historia de la literatura boyacense de Ramón Correa que advierte inicialmente la necesidad de hacer una narración verídica y ordenada de los hechos, sin ninguna intención de juzgar las obras. Igual claridad ha hecho José Ignacio Bustamante años atrás en el caso de Popayán y posteriormente Rolando Bastidas sobre el Magdalena. De ellos se diferenciará Henry Benjumea, quien frente a la literatura llanera, sentirá la necesidad de aproximar historia y crítica, abandonará así el carácter acumulativo del texto, presentando como innecesario “forzar obras” de los siglos XVIII y XIX, centrando su trabajo en el XX.

Quizá el privilegio de la historia sobre la crítica es el recurso por medio del cual las historias regionales neutralizan su enfrentamiento con otras literaturas en su afán de ingreso, participación o diferenciación con el canon nacional e internacional. Pero por otra parte en la formulación de sus objetivos, legitima la existencia de una literatura regional con su presencia en las literaturas nacionales. Son necesarias constantemente las ratificaciones en autores como Antonio Gómez Restrepo, para dar existencia a una región como Boyacá o a Javier Arango Ferrer para legitimar la antioqueña, y en general se sustentará la existencia del género novela en el infaltable Antonio Curcio Altamar. Igual ocurrirá con la necesidad de asimilar la producción a movimientos extranjeros, obras que se busca integrar al costumbrismo y al romanticismo en sus características más generales. Establecer relaciones y vínculos con las historias nacionales es entonces indispensable, exige pensar en un trabajo comparado.

Dado lo anterior, frente a la creación de un nuevo campo literario, las figuras asumidas por el canon nacional ocupan diversas funciones en las historias regionales. Opuestas son las propuestas de la historia literaria del Huila que por considerar a José

Eustasio Rivera suficientemente trabajado y reconocido lo excluye de su análisis, igual que a Eduardo Carranza en los Llanos Orientales, o el caso opuesto en el que la persistencia sobre lo antioqueño, su especificidad como raza y región frente a lo nacional permite ubicar el privilegio de lo regional ante la presencia de Tomás Carrasquilla. El autor será el soporte que legitime un antes y un después de la expresión de una raza desde la consolidación de una literatura regional como lo plantean Kurt Levy y Adel López Gómez.

La insularidad de las historias regionales es otra de sus características. Quizá el problema está en el punto o la perspectiva como se ubica el historiador. Cómo pensar lo regional sin que sea limitado por lo local, donde se puedan resolver problemas generales desde documentos regionales, donde lo importante no es la región por la región superando esa permanente incomodidad en la que a la vez no se cuestiona el concepto de lo regional frente a lo nacional. Nuevamente este va a ser uno de los puntos sobre los que reflexiona la historia del Llano, la que busca plantear elementos para el estudio de las historias regionales en general a partir de la hipótesis de cómo Colombia no logró consolidarse como nación durante el siglo XIX y produjo culturas diferenciadas y aisladas. Lo regional referido a la literatura no se determina así por lo territorial ni por lo temático, se piensa participe de la cultura occidental en una forma específica de narrar, que obedece a condiciones históricas y sociales diferenciadas, que exigen pensar en categorías de análisis que rompan con el concepto tradicional de lo nacional y permitan entonces pensar nuevamente con Angel Rama la importancia de lo diferenciado, de lo singular.

Esta breve caracterización de las historias regionales remite aquí a la necesidad de cuestionar la tradición historiográfica analizando su carácter acumulativo y de “relleno de vacíos”, la supeditación de lo literario a lo regional, su aislamiento frente a otros discursos.

Conduce a repensar la concepción de la región por la región y de lo nacional por lo nacional, y de esta manera permite quizá, ubicar las posibilidades de apropiación histórica de la literatura en un reordenamiento que ubicado en los discursos del pasado, en la ahora polémica constitución del 91, en la mirada sobre nuevas posibles áreas culturales como propósito de la historia social de la literatura, y en una ubicación en lo literario, señale la pertinencia social de la historia literaria.

BIBLIOGRAFÍA⁴

AVILA, Abel. *Visión caribe de la literatura colombiana*. Barranquilla: Antillas, 1997.

BASTIDAS CUELLO, Rolando. *Historia de la literatura del Magdalena Grande. Siglos XVIII y XIX*. Santa Marta: Universidad del Magdalena. 2001.

BENJUMEA YEPES, Henry. *Literatura llanera: aproximación histórica y crítica*. Villavicencio: Fondo editorial Entreletras. 2001.

BRONX, Humberto. *Historia de la poesía antioqueña*. Medellín: Litoflex. 1979.

BRONX, Humberto. *La novela y el cuento en Antioquia*. Medellín: Colección Academia Antioqueña de Historia. 1980.

BRONX, Humberto. *Historia de la novela, cuento, teatro, artistas y cinematografía en Antioquia. Historia de la literatura antioqueña. Volumen 3*. Medellín: Litoflex. 1990.

BUSTAMANTE, José Ignacio., *Historia de la poesía en Popayán*. Popayán: Talleres editoriales del Departamento. 1939.

C. DE LA CASA, Enrique., *La novela antioqueña*. México: Instituto hispánico de los EE.UU. 1942.

CAICEDO DE CAJIGAS, Cecilia. *La novela en el departamento de nariño*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. 1990.

⁴ Las Historia regionales señaladas a continuación son únicamente las referidas en el texto. Una Bibliografía más completa se encontrará en la investigación concluida

CHAMORRO TERAN, Jaime. Aproximación a la historia de la literatura nariñense. Pasto: Correo de Nariño. 1986.

CORREA, Ramón., Historia de la literatura boyacense. Tunja: Imprenta departamental, 1942.

D'ALLEMAN, Patricia. "Rediseñando fronteras culturales: mapas alternativos para la historiografía literaria latinoamericana", *Literatura Teoría, Historia, Crítica*. No5. Departamento de Literatura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 2003. p. 79-104.

DE DIOS ARIAS, Juan., Letras santandereanas. Bucaramanga: Biblioteca "Santander". Vol. XXVIII. Bucaramanga: Biblioteca Santander. Academia de Historia de Santander, 1963.

DÍAZ- DÍAZ, Fernando. Letras e historia del bajo Sinú. Montería: Universidad de Córdoba. 1998.

ESPAÑA, Gonzalo y PALENCIA, Mario. Novelas santandereanas del siglo XIX. Bucaramanga: Editorial Unab. – Fundación Arte y Ciencia. Capítulo Santander. 2001.

GARCÉS GONZÁLEZ, Luis. Literatura en el Sinú: siglo XIX y XX. Tomo 1.. Montería: Secretaría de Cultura. Gobernación de Córdoba. 2000.

LEVY, Kurt. Mi deuda con Antioquia. Medellín: Secretaría de educación y cultura de Antioquia. 1995.

MORALES BENITEZ, Otto. Escritores de Antioquia. Medellín: Instituto de Integración Cultural. 1986.

PERUS, Francois. "En torno al regionalismo literario: escribir, leer, historiografiar desde las regiones", *Literatura Teoría, Historia, Crítica*. No1. Departamento de Literatura. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1997. p. 33- 42.

RAMA, Angel. La narrativa de Gabriel García Márquez. Edificación de un arte nacional y popular. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. 1991.

SANCHEZ SUAREZ, Benhur. Breve historia de la literatura en el Huila. Neiva: Capibara editores. 1994.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (Ed). Historia general del Huila. Volumen 5: Literatura, arte, arquitectura, ciencia, religión, mitos y leyendas. Neiva: Academia huilense de Historia. 1996.

WILLIAMS, Raymond. Novela y poder en Colombia 1844-1987. Colombia: Tercer Mundo Editores. 1991.

